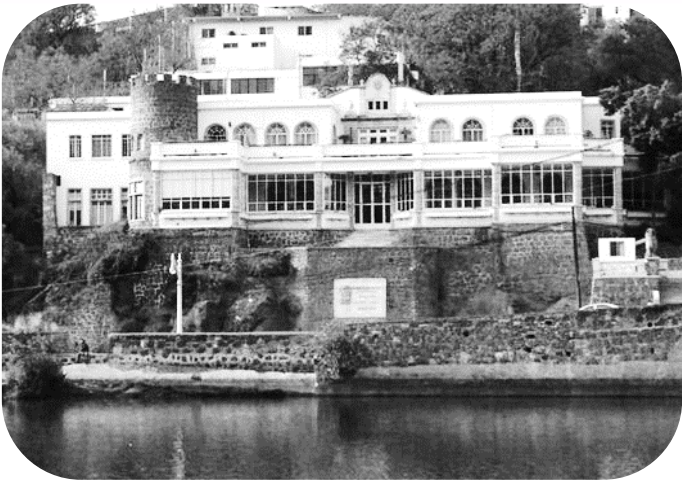




Contenido:	
Deuda pública estatal	I
Deuda directa	2
Deuda subsidiaria	4
Deuda no avalada	5
Indicadores de deuda	6
Resultados del Sistema de Alertas	8
Calificaciones crediticias del Estado	10
Nota de interés	11

Deuda pública estatal

Saldo de la deuda pública estatal y obligaciones

al 31 de julio de 2026
millones de pesos

Financiamientos	
Deuda Directa ^{1/}	8,379.7
Deuda Subsidiaria ^{2/}	243.8
Deuda No Avalada ^{3/}	1,295.1
Obligaciones	
APP's ^{4/}	3,310.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la DGF/SF.

Notas:

1/ Deuda contratada directamente por el Gobierno del Estado.

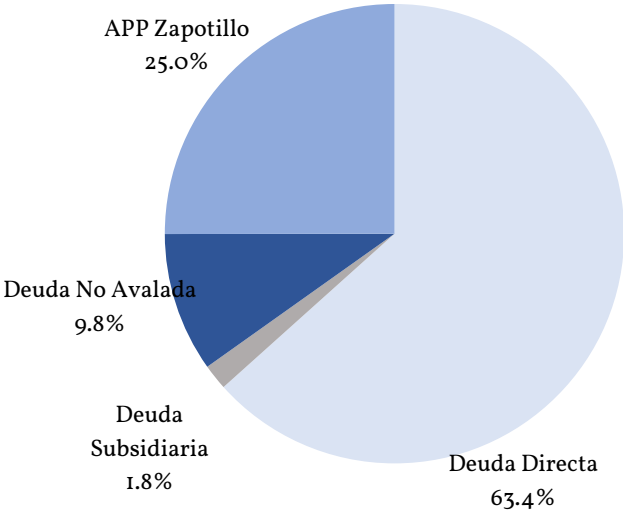
2/ Deuda contratada por los municipios o sus entes públicos en los que el Gobierno del Estado suscribió como deudor subsidiario.

3/ Deuda de los municipios o sus entes públicos que no cuenta con el aval del Gobierno del Estado.

4/ Se refiere a la Asociación Público-Privada del proyecto denominado “Acueducto El Zapotillo - Los Altos de Jalisco - León, Gto.”, el cual se encuentra actualmente suspendido. Contratado por el Gobierno del Estado a través de la Comisión Estatal del Agua de Guanajuato.

Distribución de la deuda pública estatal y obligaciones

al 31 de julio de 2026
porcentaje

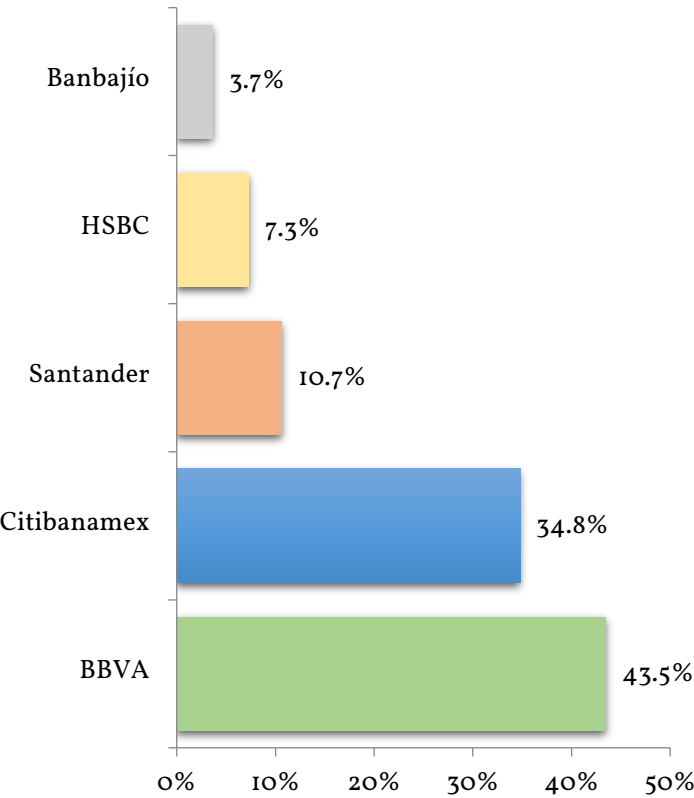


Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Deuda directa

Distribución de la deuda directa por acreedor

porcentaje



Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Saldo de la deuda directa por crédito

millones de pesos

Crédito	Junio 2026	Julio 2026
BBVA Bancomer 2018	680.1	669.4
BBVA Bancomer 2020	509.7	497.3
BBVA Bancomer 2021	881.9	871.3
BBVA 800	610.2	603.4
BBVA 600	453.1	447.2
BBVA 500	366.7	361.1
BBVA 1,800	99.6	99.2
BBVA 1,500	99.4	98.9
Banamex 2016	223.6	211.2
Banamex 2020	563.1	552.4
Banamex 2021	793.9	781.1
Banamex 2022	561.9	554.1
Banamex 2023	724.4	715.8
Banamex 2026	99.2	98.3
Santander 2020	908.1	899.7
Bajío 2020	321.4	308.8
HSBC 2S	408.4	401.6
HSBC 3S	213.3	208.9
Saldo deuda directa	8,518.1	8,379.7

Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Indicadores respecto del saldo de la deuda directa

al 31 de julio de 2026

porcentaje

% de Presupuesto de Egresos ^{1/}	6.0%
% de Participaciones ^{2/}	22.7%
% Ingresos de Libre Disposición ^{3/}	14.3%

Notas:

1/ Comparativo respecto al monto establecido en la Ley del Presupuesto General de Egresos del Estado de Guanajuato para el Ejercicio Fiscal de 2026.

2/ Comparativo respecto al monto establecido en la Ley de Ingresos del Estado de Guanajuato para el Ejercicio Fiscal de 2026, excluyendo las que les corresponden a los municipios.

3/ Se toman los montos de los ingresos de libre disposición establecidos en la Ley de Ingresos del Estado de Guanajuato para el Ejercicio Fiscal de 2026.

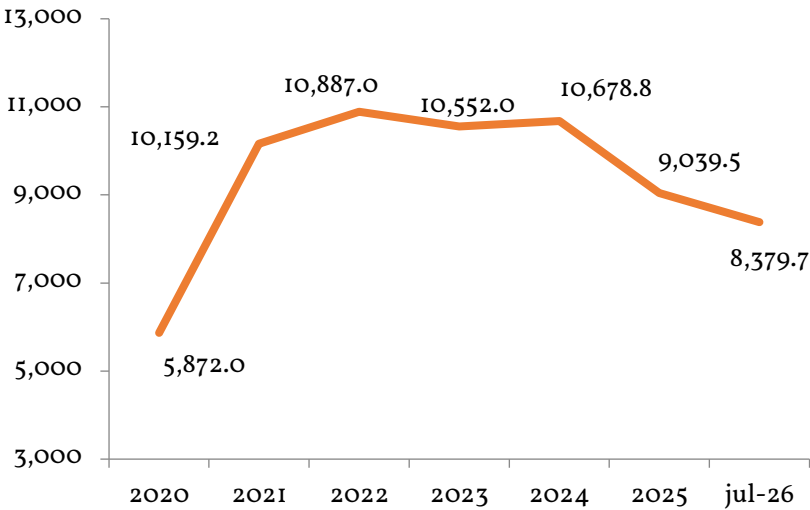
Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Deuda directa

Evolución de saldo de la deuda directa

millones de pesos

Año	Saldo
2020	5,872.0
2021	10,159.2
2022	10,887.0
2023	10,552.0
2024	10,678.8
2025	9,039.5
Jul 2026	8,379.7



Nota: Los saldos se presentan al cierre de cada ejercicio y al corte del mes que se reporta.

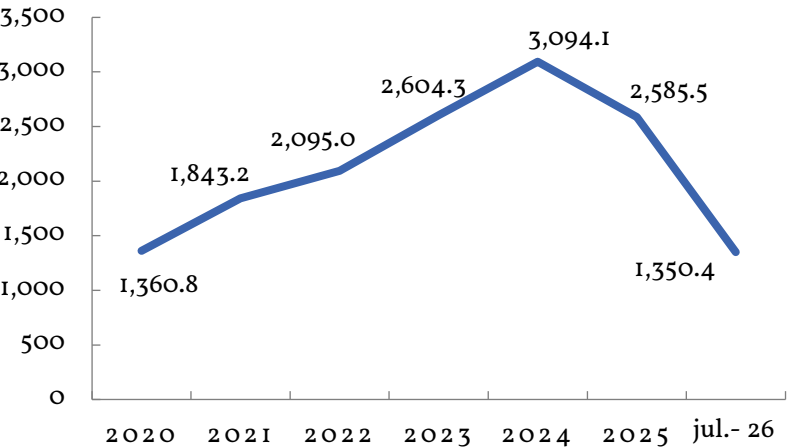
Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Evolución del servicio de la deuda directa

millones de pesos

Año	Ejercido
2020	1,360.8
2021	1,843.2
2022	2,095.0
2023	2,604.3
2024	3,094.1
2025	2,585.5
Jul 2026	1,350.4



Nota: La información se presenta al cierre de cada ejercicio y al corte del mes que se reporta.

Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Deuda subsidiaria

Deuda subsidiaria por ente público

millones de pesos

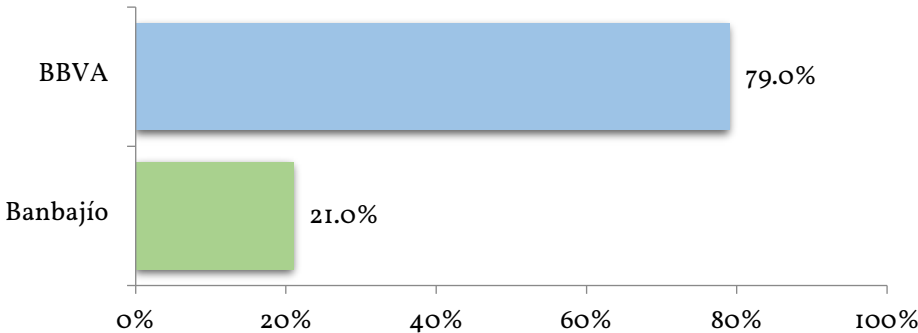
Municipio	Junio 2026	Julio 2026
Celaya	93.6	91.6
Comonfort	1.9	1.8
Manuel Doblado	0.8	0.6
Irapuato	103.5	100.9
Salamanca	36.9	36.2
San Francisco del Rincón	4.4	4.1
Santa Cruz de Juventino Rosas	5.8	5.6
Valle de Santiago	2.4	2.3
Yuriria	0.8	0.7
Total deuda subsidiaria	249.9	243.8

Nota: Los municipios de Apaseo el Grande, Jerécuaro, Pénjamo, Romita, Silao, Valle de Santiago y Villagrán, así como los organismos de agua de Salvatierra y Salamanca tienen créditos liquidados que no se han cancelado.

Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Distribución de la deuda subsidiaria por acreedor

porcentaje



Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

Deuda no avalada

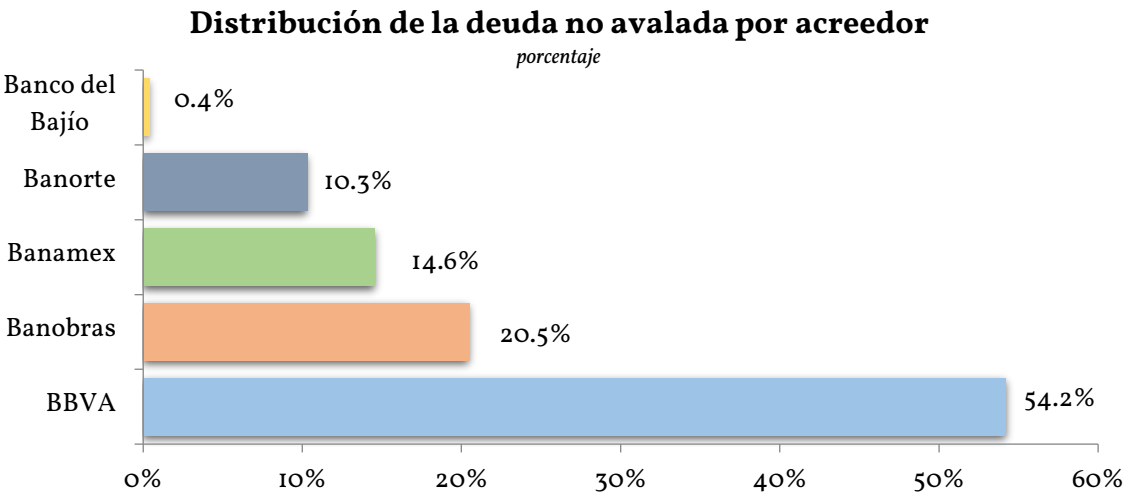
Deuda no avalada por ente público

millones de pesos

Municipio	Junio 2026	Julio 2026
León	1,143.6	1,131.2
San Miguel de Allende	34.4	33.6
Irapuato	131.8	130.3
Total municipios	1,309.9	1,295.1

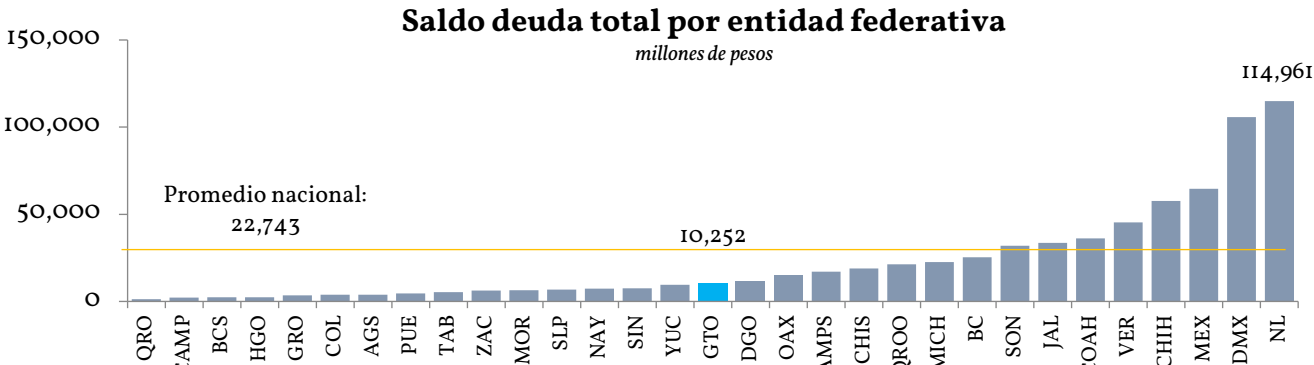
Organismo de agua		
León		
Total organismos		
Total no subsidiaria	1,309.9	1,295.1

Notas:
1/ El crédito del organismo de agua de León es un crédito en cuenta corriente que a la fecha no se ha dispuesto.
Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

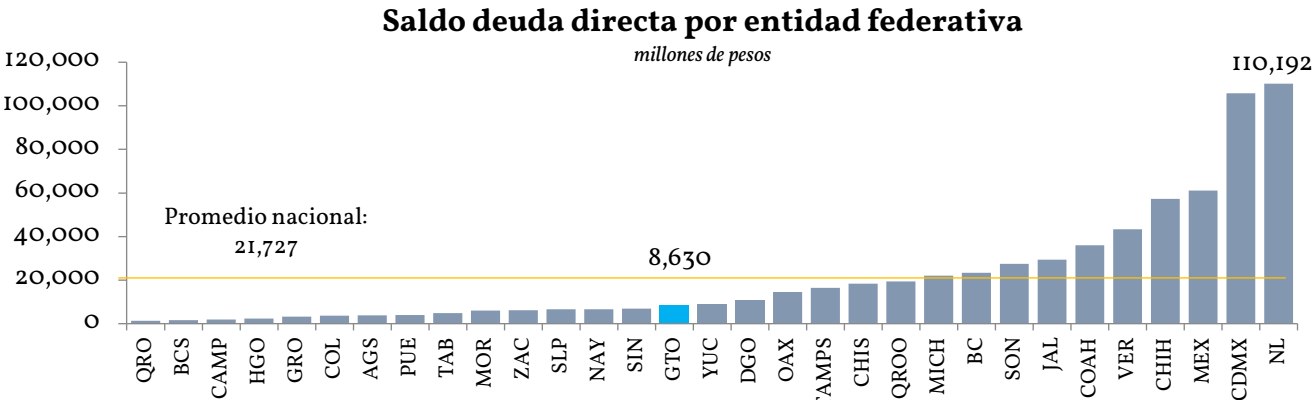


Fuente: Elaboración propia con información de la DGF/SF.

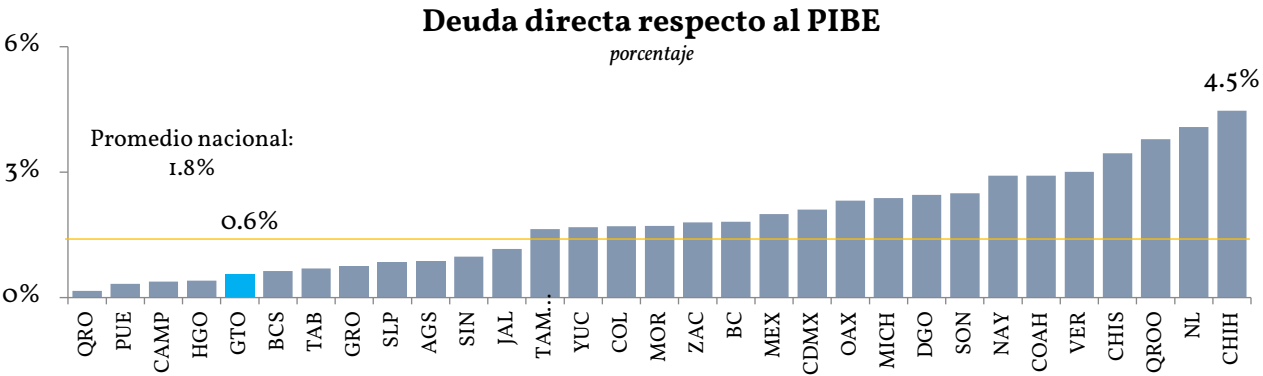
Indicadores de deuda pública
Primer Trimestre de 2026



Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único. Considera el saldo de los financiamientos de cada entidad federativa y sus entes públicos, así como de sus municipios y sus entes públicos.
Fuente: Elaborado con información de la SHCP al 1er. trimestre de 2026.



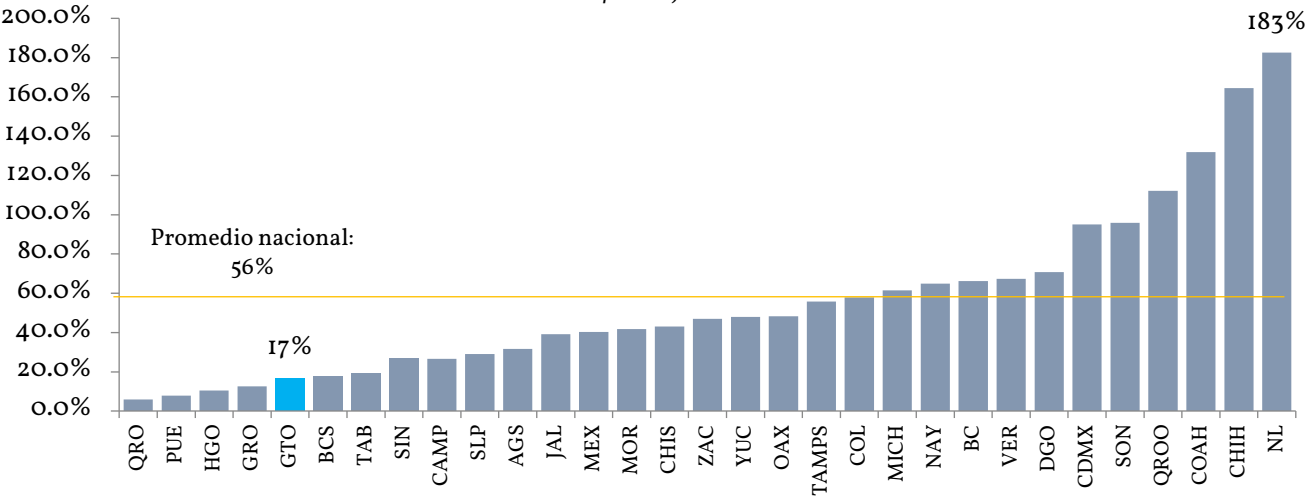
Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.
Fuente: Elaborado con información de la SHCP al 1er. trimestre de 2026.



Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.
Fuente: Elaborado con información de la SHCP al 1er. trimestre de 2026 y PIB de INEGI con cifras preliminares de 2024.

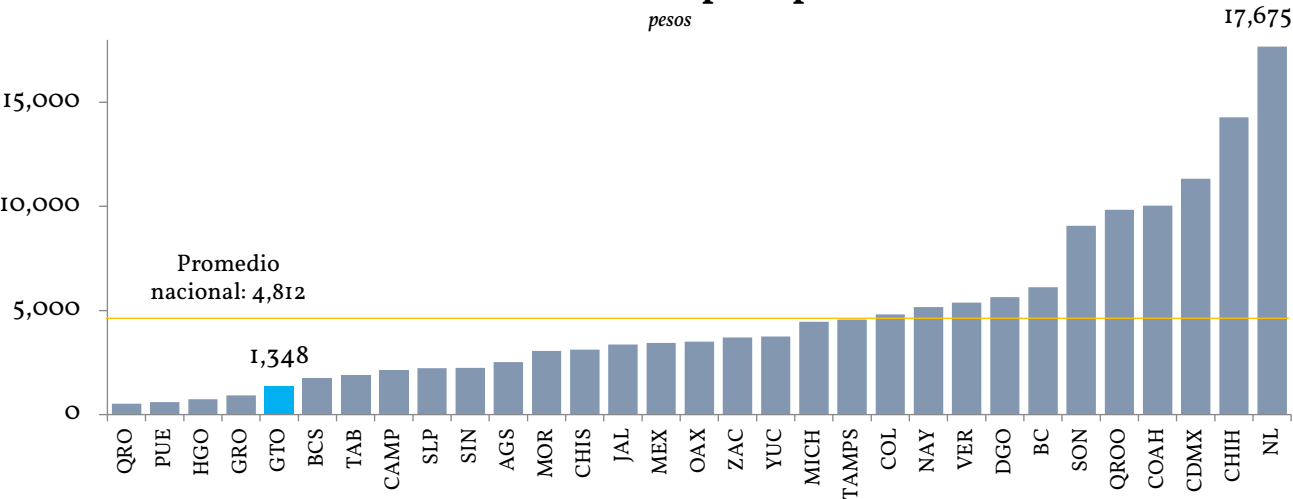
Indicadores de deuda pública
Primer Trimestre de 2026

Deuda directa respecto a participaciones
porcentaje



Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.
Fuente: Elaborado con información de la SHCP al 1er. trimestre de 2026 y Participaciones estimadas 2026 (DOF), sólo lo correspondiente a entidades federativas.

Deuda directa per cápita
pesos



Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.
Fuente: Elaborado con información de la SHCP al 1er. trimestre de 2026; INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, población total al 1T 2026.

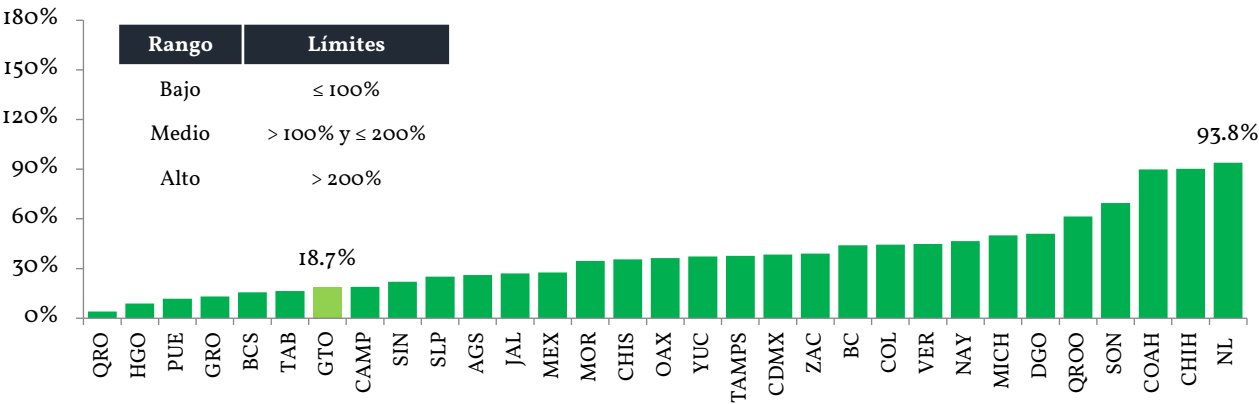
Resultados del Sistema de Alertas
Primer Trimestre de 2026

Guanajuato

Endeudamiento
sostenible



Deuda pública y obligaciones sobre ingresos de libre disposición
porcentaje



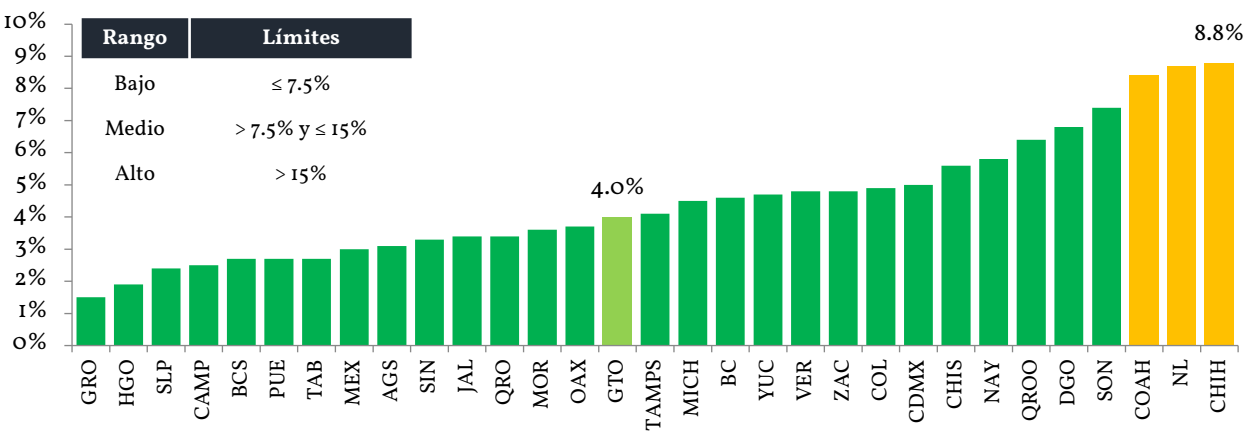
Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición del Sistema de Alertas, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.
Fuente: Resultado del Sistema de Alertas del 1er. trimestre de 2026 publicado el 29 de mayo de 2026.

Resultados del Sistema de Alertas

Primer Trimestre de 2026

Servicio de la deuda y de obligaciones sobre ingresos de libre disposición

porcentaje

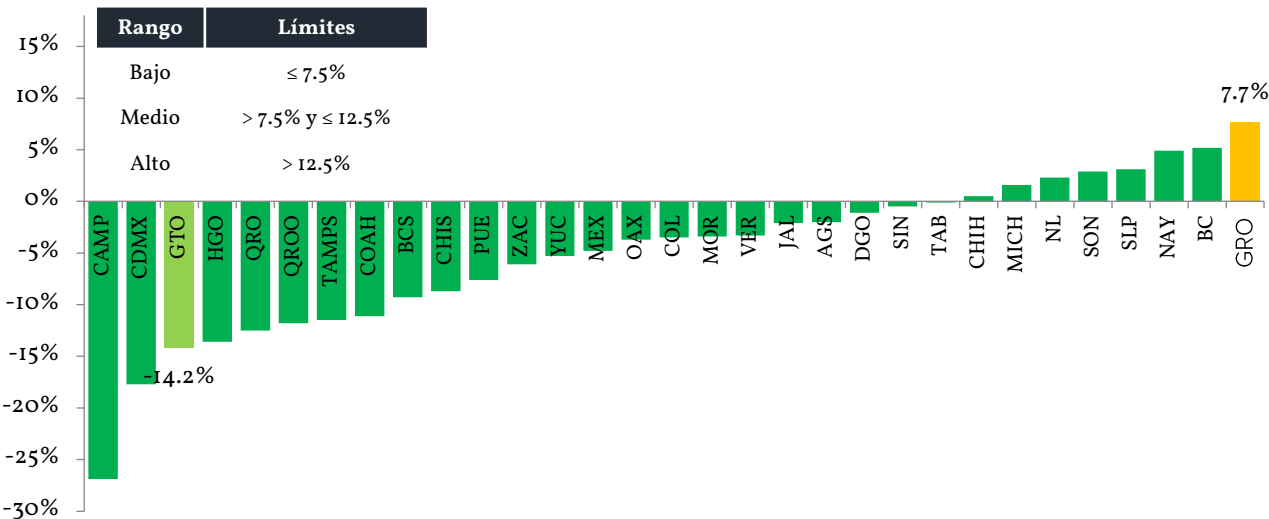


Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición del Sistema de Alertas, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.

Fuente: Resultado del Sistema de Alertas del 1er. trimestre de 2026 publicado el 29 de mayo de 2026.

Obligaciones a Corto Plazo y Proveedores y Contratistas sobre Ingresos Totales

porcentaje



Nota: Tlaxcala no es objeto de la medición del Sistema de Alertas, toda vez que no cuenta con financiamientos y obligaciones inscritos en el Registro Público Único.

Fuente: Resultado del Sistema de Alertas del 1er. trimestre de 2026 publicado el 29 de mayo de 2026.

Calificaciones crediticias del Estado

Calificadora	Escala Nacional	Escala Global
	AAA(mex) (22-abr-26)	BBB- (22-abr-26)
	AAA.mx (5-may-26)	n. a.
	mxAAA (24-jul-25)	BBB- (15-jul-26)
Calificadora	Perfil crediticio independiente	
	a+ (22-abr-26)	

Nota: Derivado de la reestructura en la agencia Moody's, se dejó de publicar la calificación en escala global y se modifica la nomenclatura de la calificación.

Fuente: Elaborado con información de los comunicados publicados por cada agencia.

Nota de interés

Nos dieron la herramienta, pero no las instrucciones: las consecuencias de usar la IA para todo

Una amiga me contó que hace unos días asistió a un concierto en una sala de Barcelona. Estaba abarrotada y, en primera fila, a escasos centímetros de ella, una chica que estaba sola no paraba de hablar a su teléfono móvil. Cuando se fijó un poco más en la pantalla de su vecina, descubrió que no estaba hablando con nadie “humano”, sino que le estaba contando a una inteligencia artificial que acababan de darle plantón. Pudo leer perfectamente cómo el asistente virtual, con un derroche de asertividad, le aconsejaba que no le escribiera más a esa persona y que pusiera distancia de inmediato: aquella situación le resultaba inaceptable a la IA. Ella, ignorando el consejo algorítmico, le envió varios mensajes a la persona que no se había presentado, textos que, por otro lado, también redactaba la propia máquina.

Esta escena permite abrir diversos debates sobre la soledad, el desamparo contemporáneo y la extrema fragilidad con la que hoy muchas personas se entregan a las inteligencias artificiales generativas. A los que no utilicen estas herramientas, esta historia puede parecerles una locura, pero probablemente existen casos todavía peores muy cerca de ellos.

El peligro de la “persuasión automatizada”

“Nos han dado una herramienta superpotente, pero no las instrucciones para usarla”, me comenta mi amiga cuando le explico que voy a escribir sobre la extrema dependencia de la IA en el plano íntimo. “La inteligencia artificial es mucho más que una calculadora”, dice.

Preguntado por este problema, el neurocientífico y físico Gustavo G. Díez advierte de que, gracias a la llegada de herramientas como ChatGPT o Claude de Anthropic, nos encontramos ante un escenario cualitativamente nuevo que altera las reglas de nuestra relación con la tecnología. “La inteligencia artificial generativa es totalmente distinta a una calculadora”, comenta. “Esta está centrada en una tarea muy acotada: calcular cosas. Pero la IA nos permite redactar, sintetizar, argumentar, planificar, traducir, decidir e incluso analizar el tono de un correo electrónico que hemos recibido o queremos enviar”.

Esta capacidad de imitar la comunicación humana es la que genera una fusión con la realidad tan problemática como la que presencié mi amiga en el concierto.

Nota de interés

La máquina habla con un lenguaje que parece pasar el test de Turing, comportándose como uno de nosotros, lo que nos hace sentir muy cómodos. “Pero el gran peligro de la inteligencia artificial es que se puede equivocar y, sobre todo, que se equivoca de una forma muy persuasiva”, sostiene Díez. “A veces te da una respuesta errada, pero otras veces es parcial, y esa parcialidad a lo mejor hace que tomes una mala decisión o que estés sesgado”, añade. Este fenómeno resulta especialmente preocupante a medida que estas herramientas se introducen en la resolución de problemas donde el usuario no controla la materia. O también cuando se usa en ámbitos como la medicina, la gestión empresarial o la política.

Pero si la IA nos ayuda en tantos campos, ¿corremos el riesgo de perder capacidades? Según Díez, la mente humana destaca por su plasticidad y su capacidad de transformación según las exigencias externas. “El cerebro es superplástico y se desarrolla en función de las demandas que le imponemos. Por el contrario, aquellas capacidades que no usamos, se atrofian. De todos modos, tampoco hay que pecar de alarmista. El ser humano siempre ha utilizado herramientas externas, como la escritura o las hojas de cálculo, para ampliar sus posibilidades biológicas y eso no ha atrofiado capacidades”.

Díez sostiene que la capacidad crítica del usuario será el único filtro válido ante la máquina: “Eso sí, cada vez vamos a tener que ser mejores selectores, tanto del rol que le damos a la inteligencia artificial como de las respuestas que nos ofrece”. Esta exigencia plantea un requisito mental mucho más estricto para el ciudadano del futuro, avisa: “Paradójicamente, cuanto más se desarrolle la IA y el uso que hagamos de ella, más se requerirá que el ser humano esté más preparado, sea más ágil y pueda aprender las cosas nuevas que la propia herramienta le mostrará”.

El peligro radica en que la comodidad del propio software tiende a anular la destreza necesaria para fiscalizarlo: “Si dejamos de hacer las cosas que nos entrenan cognitivamente, seremos peores electores. Sin embargo, necesitamos ser mejores electores para manejar una herramienta que a lo mejor nos sobrepasa. Es una paradoja que hay que pensar con detenimiento a partir de ahora”.

Nota de interés

La inteligencia artificial se ha consolidado en las relaciones modernas: un 26% de los solteros en Estados Unidos la utiliza para optimizar su vida amorosa. Según una investigación de Match y el Instituto Kinsey, este uso se ha disparado un 333% interanual, llegando a calar en casi la mitad de los solteros de la Generación Z, quienes la usan para diseñar perfiles atractivos o redactar mensajes iniciales. Aunque la tecnología promete dar una “ventaja” a los usuarios, el riesgo surge en el plano emocional.

Cuando delegamos la resolución de cualquier tipo de problema personal a una inteligencia artificial, sus respuestas constantes e inmediatas generan una ilusión de acompañamiento que nos encanta, pero que no nos da lo que proporciona la comunicación con personas. Cada uno de nosotros somos el resultado directo de nuestras acciones y decisiones. Si tradicionalmente se afirmaba que somos lo que comemos o lo que decimos, ¿quiénes somos si todo eso lo decide un ordenador? Dudas como esta última son las que plantea el sociólogo y profesor de la UOC Francesc Núñez, que está convencido de que este uso intensivo de la IA nos encamina hacia una nueva realidad. “Quizá podremos decir que seremos seres algorítmicos, pero arrítmicos, utilizando una metáfora médica para indicar que actuamos sin corazón”, afirma.

Lo que confirma Núñez es que, como dice Díez, la falta de uso de las capacidades humanas provoca su obsolescencia inmediata. “Cuando buscamos en un algoritmo una respuesta emocional, nos ahorramos mucho mal rollo, es todo más fácil, pero claro, nos desentrenamos en la resolución de conflictos personales y emocionales”, asegura. En muchas ocasiones podemos llegar a conformarnos con respuestas que, en realidad, no se corresponden exactamente con lo que sentimos. “Esto es importante porque, de esta manera, nuestras palabras dejan de ser el vehículo de nuestras emociones y las emociones necesitan de palabras para manifestarse”, afirma Núñez. “La IA nos facilita unos modelos de cómo expresar nuestras emociones que muchas veces compramos, con lo que acaban sustituyendo a nuestra propia forma de hablar. Este hecho puede tener unas repercusiones que no nos podemos ni imaginar todavía”.

Al dejar que sea la IA la que responda, pasamos de ser los autores reales de nuestra vida a convertirnos en una especie de “editores” de lo que sentimos y pensamos. Nos detenemos, consultamos a la máquina, que nos dicta una frase exacta, adaptamos un poco su respuesta para que parezca más nuestra y, finalmente, respondemos.

Nota de interés

Este fenómeno da lugar a lo que Núñez describe como “afectos prefabricados”. “Son emociones enlatadas en respuestas algorítmicas que ofrecen una opción para el amor, una para la disculpa, otra para el desprecio...”. Al asumir las propuestas de los algoritmos para redactar y responder, asumimos también, de forma inconsciente, los sesgos, prejuicios y estereotipos estadísticos que puedan existir en las fuentes de las que la IA saca su información.

La paradoja del cerebro frito

La ciencia nos dice que un cerebro sano requiere de momentos de descanso, de no hacer nada en concreto, de “vagabundeo mental”. En opinión de Díez, la saturación informativa a la que nos enfrentamos cada día, fomentada también por la IA, afecta directamente a la salud mental.

Este escenario tecnológico genera una paradoja laboral y cognitiva que está ampliamente documentada. Díez evoca un estudio clásico de Lianne Bainbridge publicado en 1983, titulado *Paradojas de la automatización*. Esa investigación demostró que, en las industrias altamente automatizadas, los operarios sufrían niveles de fatiga mucho más elevados debido a la necesidad de monitorizar de forma constante las máquinas. El esfuerzo de supervisión continua al que nos enfrenta el sistema agota los recursos cognitivos, y el trabajador debe intervenir con precisión justo cuando el sistema automático falla, que es cuando se encuentra más cansado.

Este fenómeno se repite hoy con los modelos de lenguaje. “Un estudio de Boston Consulting Group publicado en la *Harvard Business Review* analizó el rendimiento de 1.500 trabajadores en tareas complejas en relación con su uso de la IA”, explica Díez. Los resultados fueron contundentes. “Quienes empleaban de forma intensiva la inteligencia artificial registraron un 14% más de esfuerzo mental, un 12% más de fatiga y un 20% de sobrecarga informativa”. El uso de la tecnología para aligerar el trabajo diario duplica la fatiga debido al volumen inabarcable de opciones que abre, lo que además se tradujo en un 30% más de errores relevantes en las decisiones estratégicas de las empresas.

Tanto si somos *heavy users* de la misma como si no, “una vida independiente de la IA parece bastante difícil, por no decir imposible”, según Núñez. “Es posible que sí que se pueda vivir en unos años sin usar mucho esta tecnología, pero será imposible hacer muchas cosas sin ella. Podremos tratar de prescindir de ella como individuos, pero será casi imposible no usarla directa o indirectamente como ser social. Será una especie de lujo que muy pocos podrán permitirse”.

Nota de interés

Para dar un poco de luz en este complejo (y todavía muy poco explorado) tema, Díez recuerda un artículo del científico David Krakauer, presidente del Instituto de Santa Fe, en el que sostiene que existen dos tipos de tecnologías: herramientas como el ábaco, que dejan un rastro cognitivo duradero en el individuo (puede ayudarnos a calcular mejor mentalmente) y otras como una calculadora, que sustituye el proceso por completo y no aporta ninguna destreza a largo plazo a quien la usa.

“Lo paradigmático de la inteligencia artificial”, según Díez, “es que se puede utilizar tanto para lo uno como para lo otro, es decir, dependiendo del proceso con el que la utilices puede ser que una tarea intelectual te deje un rastro. Por ejemplo, si se utiliza para que nos explique un artículo complejo, en modo profesor, sí que nos dejará un poso. Pero también puede utilizarse para sustituirnos completamente. Por tanto, en este campo no todo es blanco o negro, sino un gran depende. Depende de cómo las usamos individualmente, del propio diseño de las herramientas, de las regulaciones, del contexto en el que se utilicen... No tiene que ser una tecnología que nos sustituya, hasta donde yo entiendo”.

En opinión de Díez, la última línea de defensa no reside en limitar la tecnología, sino en entrenar una facultad estrictamente humana: la metacognición, ese proceso que nos permite ser conscientes de nuestro propio pensamiento mientras pensamos. “En el terreno del conocimiento sería saber lo que yo sé y lo que no sé sobre una determinada tarea”, aclara. “Parece simple, pero si tiras del hilo verás que no es así. También necesitaremos saber qué es lo que sabe la máquina y qué no, y finalmente tener muy claro qué es lo que estoy intentando resolver, cuál es el cauce para hacerlo y cuándo debo parar. Porque si no, la IA nos abre miles de posibilidades que pueden sepultar y borrar la intención original con la que iniciamos el proceso”.

Mantener las riendas de esa conciencia es el único asidero que nos queda. “Si perdemos la metacognición, la inteligencia artificial nos arrastrará por completo”, concluye el neurocientífico. “Es, exactamente, como perder el control del avión”.

El País

La información presentada es de carácter informativo. Los datos oficiales de la situación de la deuda pública del Estado se encuentran plasmados en los Informes Financieros Trimestrales publicados en la página oficial de la Secretaría de Finanzas.